



ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL

MATERIA:

ECOLOGIA

PARALELO:

5

TEMA DE ENSAYO DE LIBRO:

PRIMAVERA SILENCIOSA.

INTEGRANTES:

- **Alvarado Macancela Niurka**
 - **Camilo Allauca Calva**
 - **Mafer Merchán Caiche**
 - **Baque Anzules Kelvin**
- **Chuquitarco Rivas Johanna**
 - **Francisco Castro**

Ing. Esther Soriano

INTRODUCCION

A mediados de 1950 los esquimales no sabían qué era padecer cáncer. En los sesenta se encontraron trazas de plaguicidas en su organismo y empezaron a aparecer los primeros casos de esta enfermedad. En las últimas décadas, los problemas de fertilidad en parejas jóvenes han aumentado progresivamente, y se ha producido una caída en picado del nivel de espermatozoides; al mismo tiempo, la tasa de cáncer de mama asciende de forma preocupante. Algo está pasando en los mecanismos de reproducción sexual y gran parte del problema está relacionada con sustancias tóxicas provenientes de plaguicidas que permanecen en nuestros cuerpos. Es lo que se conoce como "disruptores hormonales", es decir, la combinación de sustancias químicas que en nuestro organismo pueden actuar como hormonas artificiales, alterando la reproducción. Así lo destapó en 1962 la bióloga norteamericana Rachel Carson en su Primavera Silenciosa, best-séller que fundó las bases del ecologismo moderno. Por primera vez se habló del peligro de usar DDT y otros productos químicos usados como pesticidas. Lo más alarmante no era únicamente su toxicidad, sino también su capacidad para persistir en los organismos por medio de la acumulación en los tejidos grasos.

En una población en la que se pulverizaron las tierras con DDT para acabar con una invasión de escarabajos se inició un proceso de fatales consecuencias. Los escarabajos medio muertos atrajeron a los pájaros insectívoros, la lluvia arrastró los componentes químicos, los cuales afectaron a las lombrices y contaminaron los charcos donde bebían diferentes aves. Ardillas, ratas almizcleras, conejos o zorras tigrillo fueron los siguientes en morir. Los pájaros que sobrevivieron quedaron estériles, ya que el DDT impide que la cáscara de los huevos se endurezca, con lo que se rompían antes de su ciclo natural. Los gatos desaparecieron. A medida que el DDT iba escalando niveles tróficos, aumentaba su concentración en tejidos animales. Éste no es un relato de ciencia ficción, ni el guión de una película catastrofista. Sucedió en Sheldon, Estados Unidos, durante la cruzada que se llevó a cabo para exterminar al escarabajo japonés desde 1954 hasta 1961.

Rachel Carson escogió el título para su libro porque quiso remarcar que, de seguir así, podríamos vivir una primavera sin pájaros, silenciosa. Sin embargo, una de las críticas que recibió el libro fue: "Silencio, señora Carson". Y silencio es el arma que usaron y todavía usan los fabricantes de insecticidas al atenerse a las leyes sobre secretos comerciales para que el público no pueda acceder a la composición de sus productos. Silencio es también la opción que escogen los gobiernos al autorizar las engañosas campañas publicitarias de las grandes industrias químicas y permitir que el volumen de

plaguicidas a nivel mundial continúe aumentando. Silencio es el instrumento para enviar aún partidas de DDT a zonas remotas de países en vías de desarrollo.

"La cuestión es si alguna civilización puede desencadenar una guerra implacable sin destruirse a sí misma y sin perder el derecho a llamarse civilización." La osadía de creernos capaces de manipular impunemente la vida y la naturaleza nos ha llevado a activar una guerra silenciosa cuyas consecuencias no somos capaces de imaginar, mucho menos de prever

DESARROLLO.

El libro habla sobre un problema ambiental en el que la mayoría de los humanos participa, sin darse cuenta del peligro de las consecuencias, ya que el hombre está cambiando la naturaleza, destruyéndola para que quede de la manera en que más le convenga, pero lo único que hace es destruirse a sí mismo.

En su afán de destruir las plagas que dañan los cultivos, y las malas hierbas, el hombre ha creado químicos, que no sólo matan a la plaga que quiere sino también a las plantas, a los animales y hasta al propio hombre, pues muchos de los insecticidas que ha creado son cancerígenos.

Lo peor de todo es que las plagas que quiere destruir se han adaptado a los insecticidas por lo que con el tiempo ya no les causan ningún daño, a consecuencia de eso el hombre crea insecticidas y plaguicidas más potentes, y con eso sólo logra causar más y más daño al ambiente.

No sólo extingue especies, y disminuye drásticamente su población sino que también interfiere en sus modos de vida, como el caso del petirrojo que viajaba hacia el norte en primavera, pero al destruir su hábitat y su alimento (que eran lombrices) el petirrojo dejó de viajar y los contaminantes que usaron para matar las plagas afectaron su modo de reproducción.

El hombre también ha acabado con áreas verdes, y bosques, está destruyendo su propio planeta, contaminando también los mares, así como las aguas subterráneas que a su vez contaminan los suelos.

Acaba tanto con la fauna como con la flora sin darse cuenta que todo es indispensable para mantener un equilibrio ecológico que él mismo está rompiendo para satisfacer sus necesidades de la manera más cómoda, sin importarle la contaminación ni la vida de los demás seres vivos del planeta.

RECOMENDACION.

- Tratar de hacer conciencia ya que al momento de crear sustancias químicas mejoramos la vida de las personas pero al mismo tiempo estamos destruyendo el medio ambiente del planeta.
- No utilizar productos que sean perjudiciales para los habitantes del planeta como aerosoles.

CONCLUSION.

- Al transcurrir los años han aumentado la producción de sustancias químicas causando un daño ambiental a todo el planeta tierra.
- Sin darnos cuenta estamos acabando con la vida del planeta especialmente de los animales.